

EL MUNDO MILITAR.

Panorama Universal

AÑO VII.

DOMINGO 30 DE ABRIL DE 1865.

NÚM. 286.

SUMARIO. Grabados.—Estados Unidos: Sorteo de los conscriptos en New York.—Cañon Blakely, construido en Inglaterra para el gobierno ruso.—Ricardo Cobden.—Plano de la

ciudad y defensas de Oajaca, en Méjico, tomada últimamente por el general Bazaine.

TEXTO. Crónica de la semana: Exterior é interior.—Historia

de la guerra.—Apuntes de topografía médica del distrito militar de Aragón.—Estudios filosóficos.—Neurología: Ricardo Cobden.—Revista científica, literaria y artística.—Sueltos.—Novela.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Por partes de Viena se sabe que aquel gabinete había enviado al de Prusia un despacho telegráfico, diciendo que el gobierno de Berlín haga proposiciones y manifieste de una manera clara y precisa qué tribunal reconoce competente para resolver la cuestión de los Ducados, invitándole además, por medio del embajador austriaco en Berlín, á que active lo posible el examen del derecho de los candidatos al trono de los Ducados, para que salgan estos cuanto antes del estado provisional en que se hallan. En su consecuencia, el gabinete de Berlín acaba de proponer al de Austria la reunion de una Asamblea nacional en los Ducados, á fin de conocer los deseos de las poblaciones, asegurándose que preocupado por la actitud enérgica que Austria ha tomado últimamente en la cuestión de los Ducados, ha dirigido un despacho al duque de Augustenbourg, para ver si es posible entenderse con él. En Leipzig ha terminado ya el gravísimo conflicto suscitado entre las amos de imprenta y los obreros, habiéndose acordado formar

una nueva tarifa que sea ventajosa á estos últimos. Las noticias de New-York continúan siendo favorables á los unionistas, pues segun partes del general Grant, sus fuerzas habían arrojado de Damilleroad á las del ejército confederado, y marchaba en su persecucion hacia Linchburg, que es el punto á donde los fugitivos se dirigian. El general Sheridan perseguía constantemente al general Lee, y segun aquel general, tendria efecto un choque muy serio cerca de Burkeville, despues de la gran batalla que continuaba hacia cuatro ó cinco dias, y que habia dado por resultado la capitulacion de Lee el dia 9, despues de haber sido derrotado en las inmediaciones de Well, habiendo caido prisioneros en poder de los federales cinco generales del ejército del Sur, gran número de individuos de tropa y bastantes

cañones. El general Sherman habia empezado su marcha el 1.º de Abril, y la caballeria federal estaba á cinco millas de Mobile, cuyo ataque habia ya comenzado. Decíase que Raleighs habia sido evacuada y capturados Selma y Montgomery, y que Lincoln habia suspendido la quinta reduciendo los gastos militares. En Linchburgo se habian cogido 20.000 prisioneros; porque á consecuencia de las buenas disposiciones tomadas por Grant, Lee no pudo reunirse con Johnston. El presidente Lincoln habia llegado á Richmond, y se decía que iba á dirigir una proclama á los separatistas, asegurándose que Campbell permanecerá en Richmond, encargado por el presidente Jefferson Davis de obtener de Lincoln condiciones favorables para los jefes que provocaron la rebelion. Tambien se asegura que Lincoln pide á

Inglaterra una indemnizacion de cien millones de dollars por los perjuicios que los corsarios separatistas armados en Inglaterra han causado al comercio americano.

Montevideo se ha rendido, y el tratado de rendicion ha sido atacado vigorosamente por la prensa brasilña, habiendo hecho dimision el ministro plenipotenciario del Brasil en Montevideo; pero el gobierno brasilño ha declarado en su diario oficial, que cumpliría y haria cumplir el tratado de rendicion.

Segun los periódicos franceses, los insurrectos del Perú se han apoderado de tres provincias, de las siete que componen la república peruana, y el general Pezet les preparaba una enérgica persecucion.



Estados-Unidos.—Sorteo de los conscriptos en New-York

Los últimos partes de París anuncian como positiva la salida del Emperador para el 29; se detendrá en Lyon y se embarcará en Marsella para Argelia, donde se cree que permanecerá cuarenta días, volviendo después á Francia. Entre tanto la Emperatriz dirigirá los negocios del Estado en calidad de regente, con asistencia del Consejo de Estado.

Segun el balance del Banco de Francia, publicado el 20, el numerario ha disminuido un millon $\frac{4}{5}$, y el papel en cartera ha aumentado 10 millones $\frac{2}{3}$.

Las noticias de Londres se circunscriben á anunciar que enormes quiebras, con un pasivo de más de 300 millones de reales, tienen aterrado al comercio inglés.

De Italia sabemos haber terminado el 19 la discusión general sobre las medidas financieras del ministro Sella, habiéndose principiado la de supresión de las corporaciones religiosas en el reino de Italia. La comision rechazó la enmienda presentada por el ministerio; pero éste insistió en su propósito, y aun cuando se temia que el gabinete fuera derrotado, al día siguiente decidió la Cámara popular discutir el proyecto ministerial, y el 24 aprobó el de reducción de sueldo de los prefectos. En cambio el Senado ha rechazado el proyecto de ley sobre abolición de la pena de muerte, y la comision del proyecto de venta de los ferro carriles del Estado, opina también en contra.

Respecto á Méjico, segun los últimos partes, la autoridad imperial continuaba afianzándose en todo el país, y habia esperanzas de un arreglo definitivo en los desacuerdos sobre puntos religiosos. La pacificación del país continuaba, y habian sido ejecutados el cabecilla Romero y otros individuos.

Los romanos han celebrado de una manera brillantísima el aniversario de la vuelta del Papa de Gaeta, y á consecuencia de una carta que ha escrito el Papa á Victor Manuel, haciéndole proposiciones para proveer las sedes episcopales vacantes en las diócesis de Italia, M. Vegezzi, enviado especial del rey Victor Manuel, ha sido recibido en audiencia particular por el Papa, quien ha acogido favorablemente las seguridades de las disposiciones conciliadoras que animan al gobierno italiano con respecto á la persona de Pio IX y el patrimonio de San Pedro.

El comandante general en jefe de Hungría M. Corunini, ha dimitido su cargo, habiéndose nombrado para reemplazarle al general Liechtet-Stein, y se cree que en el término de un mes la autoridad naval central de Viena, de acuerdo con la junta de comercio de Trieste, redactarán simultáneamente tratados de comercio con la China, Japon y el reino de Siam.

El rey de Grecia está girando una visita por las provincias orientales.

Las noticias de Prusia se circunscriben á la de que el día 18 tuvo lugar la solemne colocación de la primera piedra del monumento construido en la isla de Alsen con motivo de la última guerra. El rey presidió la ceremonia, y en su discurso se expresó de la manera siguiente: «Este monumento recordará á todos la memoria de los que murieron durante la guerra; será un recuerdo de gloria y de honra para los que han sobrevivido, y un ejemplo para la posteridad.»

Rusia ha tenido la desgracia de perder en Niza el día 24 al heredero de la corona, víctima de una congestión cerebral, habiéndole acompañado su padre en sus últimos momentos, y los miembros más importantes de su familia, y prometida esposa.

Un parte de Constantinopla anuncia la seguridad de que por medio de una ley, que deberá publicarse muy en breve, se convertirán en propiedades libres los bosques y jardines que hay actualmente en Vaconis, medida que se cree inaugurará la realización de las propiedades pertenecientes á las mezquitas.

Otro parte de Malta, ha anunciado que las noticias de Alejandria decian que los delegados del comercio habian hecho el día 13, en doce horas, y en unas pequeñas lanchas, la travesía desde Ismaila hasta el puerto Said.

INTERIOR.

El Senado se ha ocupado largamente con la interpelación del Sr. Calderon Collantes sobre los acontecimientos de los días 8, 10 y 11 y ha comenzado la discusión del abandono de Santo Domingo.

El día 19 del corriente mes tuvo lugar el acto solemne de poner S. M. la primera piedra para la construcción del edificio destinado á iglesia del Buen Suceso, situado en el barrio de Pozas, con asistencia de SS. MM. y AA., altos jefes de palacio y excelentísimo señor alcalde-corregidor.

La inundación del Ebro comenzó á descender de nuevo el día 20, y el gobernador seguía mandando viveres á los habitantes del Delta del Ebro, y tomando acertadas disposiciones, creyéndose que el río volvería pronto á su cauce. El río Segre habia tenido el 19 una crecida asombrosa; pero el gobernador habia enviado un ingeniero y algunos otros empleados facultados para adoptar las medidas oportunas, á fin de evitar daños y desgracias.

Segun tenemos entendido, la comision de estudio de las inundaciones del Júcar, trabaja asiduamente para presentar al señor ministro de Fomento el resultado de sus observaciones. Pero á fin de que una parte del trabajo no pierda el mérito de la oportunidad, la comision ha anticipado algunas noticias interesantes en una extensa reseña que comprende 90 pueblos. Acerca de cada uno de estos se da á conocer:

- 1.º Los rios, ramblas ó barrancos de la cuenca del Júcar que causaron los daños.
- 2.º La extensión de la superficie inundada, dividida en tres partes con arreglo á la intensidad de los perjuicios.
- 3.º Los cultivos dominantes.
- 4.º La naturaleza de las pérdidas.
- 5.º El justiprecio de las mismas.
- 6.º El número de los individuos que las ha experimentado.

De la expresada reseña resultan los siguientes datos.

Número de pueblos que han sufrido los efectos de la inundación: 90.

Superficie inundada, hectáreas: 39,856.

De estas hectáreas, 1,464 quedaron destruidas; 6,859 muy destruidas, y 31,533 poco alteradas.

Pérdidas bajo todos conceptos, sin contar la azud de Antella, pero incluyendo los 10.084,800 reales á que ascenderá el coste de las obras provinciales para el restablecimiento del servicio de los trenes y la rehabilitación del camino en la línea de Valencia á Almansa: 71.580,168.

Número de individuos perjudicados: 14,785.

El 21 ocurrió un choque entre dos máquinas en el desmonte de Nivales, kilómetro 70 del ferro-carril de Gerona á Barcelona, resultando un muerto y doce heridos, todos dependientes de la línea ó trabajadores.

En Manila ha ocurrido un nuevo incendio, que ha ocasionado la pérdida de 40,000 quintales de tabaco, y del 20 al 23 se disponia á hacer entrega del mando el capitán general Echagüe, á sucesor el señor general Lara.

Finalmente, las noticias de Santo Domingo alcanzan al 22 del pasado, y segun ellas, las fiebres continuaban haciendo estragos en nuestras tropas, sin que se hubieran disminuido sus deplorables efectos á pesar de la concentración del ejército en Santo Domingo y Santiago.

J. L. y M.

HISTORIA DE LA GUERRA.

(Continuación.)

Hallándose completamente organizada la sociedad feudal francesa después de la caída de la dinastía carlovingia, el servicio militar se hizo de un modo regular, estando sujetos al rey inmediatamente los duques, condes y la clase de altos barones. A estos seguían los señores de rango inferior, que dependían directamente de los duques y condes, y sólo estaban sometidos indirectamente á la corona, teniendo todos, desde los reyes á los simples señores, innumerables vasallos en las ciudades y campiñas, obligados á servirles con sus bienes y personas.

Cuando el rey preparaba una expedición, convocaba á los altos barones que debían acompañarle á la guerra, y estos á su vez llamaban á los señores

que dependían de ellos inmediatamente, de tal suerte, que el movimiento se comunicaba hasta los últimos vasallos.

En el siglo XII, la mayor parte de las ciudades del reino de Francia consiguieron sustraerse á la jurisdicción de sus señores y ponerse en la mano del Rey, proporcionando millares de arcabuceros y arqueros, que con los siervos vasallos de los señores, compusieron la mayor parte de la infantería de los ejércitos reales. A este contingente se agregaban los numerosos cuerpos de mercenarios, conocidos con los nombres de *brabanzones*, *aventureros* y *cuadrilleros*, y más tarde las *grandes compañías*, que, formadas en la época de las guerras de Francia con Inglaterra, cometieron los mayores desmanes, como podrá verse en los trabajos de este género de los Sres. Géraud, Quicherat y Fréville, y muy particularmente en el relativo á Rodríguez Villandrado, uno de los jefes de bando más famosos.

Ya desde el tiempo de las Cruzadas se acostumbraron los franceses á servir por mucho tiempo bajo unas mismas banderas, y Guiberto de Nogent, al hablar del sitio de Antioquia en 1097, hace notar la paciencia de aquellos hombres que: «cuando estaban en su patria, no podían estar más que tres días acampados en el ejército del rey, aun cuando se les forzase á salir de su provincia.»

El mismo cronista nos da curiosas noticias que se buscarán en vano en otras partes, acerca de un cuerpo de *guerrilleros* ó exploradores que se formó en el ejército mandado por Godofredo.

«Había, dice, en el ejército una tropa de hombres que marchaban siempre descalzos, inermes y sin un cuarto, y que presa de la desnudez y la miseria, marchaban delante de todos, alimentándose de raíces, yerbas y los productos más groseros de la tierra. Habiendo visto á aquellos vagabundos un hombre originario de Normandía, noble, segun se decía, aunque no se le conociesen feudos, y que de caballero se habia convertido en infante, se despojó de las armas y traje que acostumbraba llevar, y quiso hacerse su rey. Comenzó por tomar un nombre bárbaro como el lenguaje del país, y se hizo llamar el *Rey de los Thafurs*; porque con tal nombre designaban los gentiles á los que podríamos llamar literalmente *trudennes* (truands), es decir, hombres que llevan (trudunt) ó atraviesan ligeramente una vida vagabunda. Este hombre, así que la multitud que marchaba á sus órdenes llegaba á algun puente ó á la entrada de un desfiladero, ocupaba el paso, y registrando á su gente uno por uno, si encontraba á alguno por valor de dos cuartos, le sacaba inmediatamente de su tropa, le mandaba que comprase armas, y le obligaba á reunirse á los demás soldados, conservando en su servicio é incorporando á su tropa, por el contrario, todos aquellos en quienes reconocía gusto por aquella pobreza habitual y que veía no se habian reservado moneda alguna ó no habian procurado buscarla. A juzgar por las ideas de hoy, se creeria fácilmente que tales gentes, lejos de ser provechosas al interés general, serian nocivas, pues aun cuando los demás hubieran podido tener sobrantes, ellos los absorberían sin ninguna ventaja; pero no se puede imaginar hasta qué punto serian útiles aquellos hombres, trasportando viveres, levantando tributos, lanzando piedras en los sitios, llevando fardos y derribando las balistas y máquinas de los enemigos. Habiéndose visto además que en la excesiva hambre que sufrieron las tropas en el sitio de Marrah y otros puntos, se habian encontrado algunos de los cadáveres de los paganos con varios pedazos de carne menos (cosa que se supo positivamente haber sido hecho á escondidas por aquellos hombres, y muy raras veces), se difundió de tal modo tan horrible noticia, que habiendo llegado hasta los gentiles, cundió entre ellos la voz de que en el ejército de los franceses tenian hombres que se alimentaban con la carne de los sarracenos. De allí en adelante no pensaron aquellos hombres sino en que el terror que infundían á los enemigos, se aumentase en vez de disminuirse, y apoderándose un día del cadáver de un turco, le pusieron, segun cuentan, sobre una hoguera preparada al efecto, y le tostaron á presencia de todos, poniéndole en disposición de que ofreciera á la vista un manjar apetitoso. Habiendo sabido el hecho los turcos, y creyendo real lo que no era más que una ficción, temieron desde entónces los extraños pro-

cedimientos de los thafurs, más que todas las potestades juntas de los príncipes franceses.»

Cuenta también Guiberto «que aprovechándose el obispo de Puy del vivo dolor que experimentan los turcos cuando un cadáver queda insepulto, dolor que sólo puede compararse al de un cristiano al saber ó presumir la condenación de un alma, mandó por un edicto, que hizo publicar en el ejército que sitiaba á Antioquia, con el objeto de excitar el furor musulmán de una manera punzante, que daría doce dineros al que llevase una cabeza turca; y cuando el prelado reunió algunas, dispuso las plantaran á la punta de unas largas perchas, al frente de las murallas de la ciudad, y á los mismos ojos de los enemigos, para que les helasen de espanto.»

A los cruzados acompañaban también mujeres que no temían mezclarse en el fragor de las batallas, y dice el mismo historiador que «no cesaban de llevar agua á los caballeros para mitigar su sed en el combate, siendo aún de más efecto sus palabras y exhortaciones para redoblar su valor, que el agua que les presentaban para darles nuevas fuerzas.»

Cuando el emperador Conrado se trasladó á Siria, «llevaba con él una tropa de mujeres, armadas como los caballeros, hasta el punto que el jefe de aquellas amazonas tomó el sobre-nombre de la Dama de las piernas de oro, por los pantalones de piel y espuelas doradas que llevaba,» refiriendo el mismo Guiberto, que Guillermo, conde de Poitiers, llevaba consigo un enjambre de jóvenes femeninas.

El ejército sarraceno, contaba también amazonas, pues según el referido historiador: «Antes de la batalla de Antioquia vieron llegar á su campo algunas jóvenes que llevaban arco y flechas, que parecían ir á aquellos lugares más para dar hijos al mundo, que para combatir, siendo esto tan cierto, que á consecuencia de aquella gran batalla, dada entre cristianos y turcos, se hallaron muchos niños recién nacidos en medio del campo de la lucha y entre los grupos de árboles, en que habían morado aquellas mujeres durante la expedición, pues huyendo de los francos que las perseguían con impetuosidad, y temiendo por ellas más que por sus hijos, los abandonaron.»

Habiendo mandado Felipe el Hermoso, en el mes de Agosto de 1314, un alistamiento de gente de guerra para combatir al conde de Flandes, envió á sus comisarios instrucciones secretas, diciéndoles por orden general que de cada cien hombres sacaran seis sargentos, por los que darian 12 dineros parisienses diarios y 30 sous para la armadura; pero que en las ciudades ó parroquias pobres donde no se pudiera dar aquel contingente, sacaran cinco ó tres, ajustando prudentemente lo que habían de pagar según la posibilidad de los habitantes. En cuanto á los prelados, capítulos y religiosos, que debieran servicios de caballo ó gentes de armas ú otro cualquiera, se les obligaría á ir á la guerra en la forma y manera que estaban obligados, ó á pagar convenientemente según su estado, á juicio de los comisarios y según el estado de la guerra. Respecto á los nobles que fueran llamados al servicio ó señoras nobles que no pudieran ir por su edad, mal estado de salud ú otra cualquiera causa, abonarian lo que juzgaran conveniente los comisarios, y en cuanto á los clérigos que tuvieran feudos por los que debían servicios, quedaban sujetos á lo dispuesto para los nobles. Estos eran los únicos que quedaban sujetos al edicto del rey, pues las demás personas en estado de tomar las armas, lo estaban al llamamiento de la nobleza. El rey no tenía derecho para obligar á sus súbditos á ir al ejército, sino en caso de convocación por los nobles y cuando esta fuere general, habiéndose dispuesto después que el llamamiento ó convocación por la nobleza tuviese lugar únicamente en caso de absoluta necesidad, y con el consentimiento de los Estados generales.

«Cuando la voz de alarma (*proclamaciones armorum*), dice una ordenanza de Felipe VI, se haga por Nos, en las tierras y jurisdicciones de los altos justicieros, deberá hacerse por ellos, con consentimiento de nuestros senescales, cuando los señores, á quienes compete, se negaren á ello ó lo descuidasen.»

Las comunidades pidieron al rey Felipe el Largo, en una asamblea de los Estados generales de 1317, les organizase militarmente, y el rey, satisfaciendo

á sus necesidades, dió una ordenanza en 12 de Marzo de aquel año, por la que mandaba á los bailios, nombrasen un capitán general para cada bailiato, y un capitán para cada ciudad, que serían pagados por el rey, siendo las atribuciones de estos, cuidar de que los habitantes de cada ciudad tuviesen armas suficientes cada uno, según su estado y facultades, y lo mismo la gente menuda... y añadía, que teniendo en consideración, que sus necesidades y las de su familia, acrecían diariamente, siendo de temer que vendieran y empeñaran su armadura, para evitar este y otros escándalos y peligros que pudieran sobrevenir, disponía, ordenaba, y establecía que todas las armaduras de las gentes menudas, se reuniesen en un paraje ó lugares seguros y convenientes, bajo la custodia régia, marcando cada uno la suya con una señal ó tarjetón, de modo que cuando la necesitara pudiese encontrarla cuando fuera necesario, único caso en que les serían entregadas.

En 30 de Abril de 1351 arregló también el rey Juan las pagas de las gentes de guerra: un mesnadero tendría 40 sueldos torneses diarios; un caballero 20; un ginete armado por su cuenta, 10, y un escudero también armado, 5. Dispuso igualmente que las gentes de guerra se ordenasen en grupos gruesos, por lo menos de 25, llegando hasta 30, 40, 50 y aun 80, encargando á los condestables, mariscales y maestros ballesteros, recibiesen y conservasen las monturas y armaduras con el nombre y apellido del sujeto á quien pertenecían, haciéndole jurar al entregárselo que todo era suyo y le pertenecía; debía cuidar de que se armasen y desarmasen con frecuencia las monturas, y lo menos dos veces al mes, multándose al que se encontrara un defecto en la montura ó armadura, etc.

Por una ordenanza de Carlos VI, dada en París el 4 de Setiembre de 1410, exceptuó á los maestros y clérigos de su tribunal de cuentas de París de responder al llamamiento de los nobles convocado para el 15 del mismo, en atención á hallarse continuamente ocupados en el servicio del rey y de la cosa pública, y además por *estar poco acostumbrados á hechos de armas*.

Por último, el 13 de Febrero de 1413, el gobernador de Orleans, y por disposición del consejo del duque, hizo notificar palacio por palacio á los nobles y demás gente pudiente y hábil del país, que se armasen para ir sin dilación á París, á servir al rey y al duque de Orleans contra sus enemigos.

(Se continuará.)

APUNTES DE TOPOGRAFÍA MÉDICA

DEL DISTRITO MILITAR DE ARAGON, PARA SERVIR Á LOS ESTUDIOS SOBRE LA DEFENSA DE LA PENÍNSULA (1).

V.

Cuando la inteligencia se aplica al estudio de la topografía médica de un pueblo ó de un país cualquiera, el conocimiento geológico del mismo facilita el de la mayor parte de los elementos que la constituyen, y hace fecundas las investigaciones á tal objeto eucaminadas, proporcionando frecuentemente la explicación sencilla y natural de muchos fenómenos, cuyas causas serían sin él desconocidas. La forma del presente trabajo no nos permite dar á esta materia la extensión que su importancia exige, y aun cuando lo permitiera, carecemos de las dotes y cualidades necesarias para que el asunto tuviera en nuestras manos el conveniente desarrollo. Nos limitaremos, pues, á presentar la geognosia del distrito militar de Aragón á grandes rasgos, y sin descender á detalles minuciosos; pero procurando que no falte lo preciso á fin de que pueda formarse un juicio, si no completo, al menos suficiente para el fin práctico que nos proponemos. No discutiremos las teorías geogenéticas; no nos detendremos á contemplar el magnífico espectáculo que ofrece el concierto de las causas naturales, desarrollando en el tiempo y el espacio los prodigiosos fenómenos que han dado al globo que habitamos su forma y constitución actual; ni siquiera echaremos sobre la penín-

sula ibérica una rápida ojeada para apreciar su conjunto, el enlace maravilloso de sus partes, las relaciones de su sistema orográfico con el general de Europa, la edad respectiva de sus montañas, la elevación de su suelo, la particular disposición de sus costas, ni los grandes lagos interiores que han existido. Todo esto, aunque tenga en verdad grandes atractivos, nos alejaría de nuestro propósito y no se acomodaría á los estrechos límites en que tiene que encerrarse el periodismo. Entraremos desde luego á bosquejar un cuadro geológico del distrito sobre el geográfico que hemos trazado en los artículos anteriores, y emplearemos el tecnicismo más comunmente recibido, cualesquiera que sean por otra parte nuestras opiniones acerca de la teoría que lo ha naturalizado en el lenguaje científico.

La geografía física de Aragón, que brevemente hemos apuntado, fielmente representada por su orografía é hidrografía, debe su aspecto especial y característico á la sucesión y á las formas del desarrollo de los terrenos geológicamente considerados, en armonía con la ley general que preside á tales fenómenos. Saliendo del seno de los mares á impulsos de un movimiento interior, la tierra que constituye las principales montañas de la Península, se formaron diferentes islas, y enlazándose entre sí en el transcurso del tiempo, resultaron angostos continentes, representados por el sistema de nuestras actuales cordilleras, llegando á establecerse tres lagos principales interiores, en épocas relativamente recientes á la edad de la tierra. Uno de estos era el de la cuenca actual del Ebro, separado de los otros por la cordillera Ibérica, desde la Peña-Labra hasta la sierra de Albarracín, que tenía por límites al N. y NO. la Pirenaica, y al S. y E. los Montes Universales, sierra de Gudar hasta los puertos de Beceite, y la divisoria oriental en la cuenca del Segre. Probablemente el lago Ibérico, como observaron sabiamente el señor general Luxan y M. Verneuil, recibiría en parte las aguas del lago del Duero ó de Castilla la Vieja, por las inmediaciones de Pancorvo, al paso que éste las recibiría á su vez del lago del Tajo ó de Castilla la Nueva, por los páramos de Barahona, cerca de la Sierra Ministra, en el principio de la cordillera Carpeto-Vetónica. Cuando las aguas cubrían casi toda la tierra, se formaron capas de sedimento procedentes de la descomposición y disgregación de las rocas; por manera que la extratificación y la presencia de fósiles caracterizan á las formaciones neptónicas, al paso que el presentarse en masas careciendo de fósiles, es propio de las ígneas ó plutónicas. Pero las formaciones acuosas pueden proceder de depósitos marinos, lacustres ó fluviales, constituidos por rocas debidas al resultado de precipitaciones químicas, ó á la acción simplemente mecánica, y también ser efecto de estas dos causas, que han obrado simultáneamente ó en combinación manifiesta. Las plutónicas son, ó cristalinas ó volcánicas, y la ciencia, como es sabido, posee medios para determinar su antigüedad relativa, en cuya explicación y en la de otros pormenores didácticos no nos detendremos, porque nos alejaríamos demasiado de nuestro propósito; y únicamente daremos por sentado que, además de las rocas que constituyen las formaciones neptónicas y plutónicas, hay otras llamadas metamórficas que, siendo de origen acuoso, han sufrido un cambio notable en su estructura, y á veces hasta en su composición, por causa del calor que ha obrado con variable energía, ó ha sido modificado en sus efectos por el curso de causas diversas. Principiaremos por los terrenos más modernos de origen neptónico.

Lo primero que se nos presenta es la *tierra vegetal*, resultado de la descomposición y disgregación de la parte más superficial de las rocas, cuyos materiales proceden de la misma localidad ó de otras situadas á mayor ó menor distancia, sirviéndole de capa el *mantillo* ó *humus*; pero de esto nos ocuparemos al tratar de la flora aragonesa, con especialidad de la que vive en la estepa del Ebro, que tan digna es de llamar la atención de las personas amantes de la agricultura, por la trascendental enseñanza que su estudio proporciona.

Los terrenos *cuaternario y moderno*, sobre todo los propiamente llamados *aluviones*, se hallan confundidos de tal manera en el distrito, que no puede fijarse con exactitud dónde concluye el primero, y dónde comienza el segundo. Esto consiste en que el

(1) Véanse nuestros números 235, 238, 241, 245 y 246, en que se hallan insertos estos interesantes artículos que publica el redactor de la *Revista de Sanidad militar*, y entendido facultativo, Dr. Bernad.

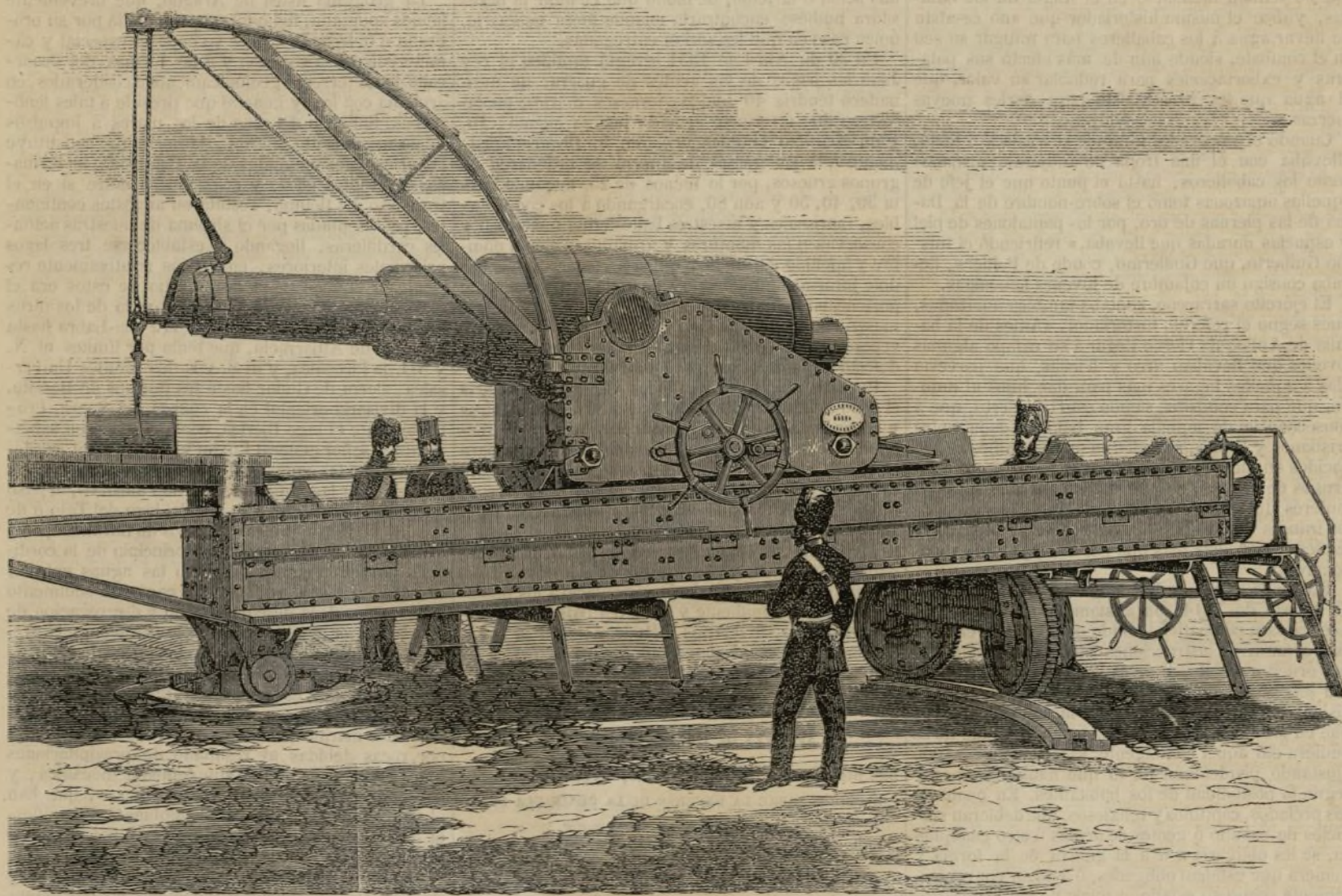
diluvium no dejó en Aragon depósitos tan considerables como en otras regiones, para que puedan ser fácilmente distinguidos de los que diariamente se forman por el acarreo continuo de los diferentes materiales que los constituyen, arrebatados por los torrentes, arroyos y ríos, y en que entre dicha época y la actual, no hay una verdadera línea de separación, debiendo considerarse como dos partes de un mismo todo. Los más ricos aluviones se hallan en la vega de Calatayud, donde confluyen el Jalon y Jiloca, en la ribera del primero desde Riela á Alagon, y en la huerta de Zaragoza, principalmente en los campos

regados por el Gállego, sobre la orilla izquierda del Ebro. Procediendo estos ríos y sus afluentes de terrenos diversos, claro es que los aluviones antiguos y modernos, confundidos en sus orillas, han de participar de la variada naturaleza de los indicados terrenos; así es que se ven lechos de cantos rodados de todas clases, de grava, chinás, arenas gruesas y finas y de margas y arcillas, en los cuales la cal, el yeso, la potasa, la sosa, la magnesia, el hierro, y aun la sal común, abundan en cantidad y proporcion variables, juntamente con las sustancias orgánicas que entran en la composición del mantillo. No son

ménos importantes las formaciones aluviales del Martín, Guadalupe, Nonaspe y Cinca, de lo que nos da testimonio, sin necesidad de aducir otras pruebas, la riqueza de los campos regados ó inundados por las aguas de estos ríos.

La formación *turbácea* puede decirse que no existe en el distrito en un grado que deba llamar la atención, pues la *turba* de la desembocadura del Ebro está fuera de la demarcación que nos ocupa.

No sucede así con la *toba*, ya que esta formación moderna y cotidiana ha dado nombre al río Piedra. Las fajas de terreno jurásico, cretáceo, triásico y



Cañon Blakely, construido en Inglaterra para el gobierno ruso.

(En el número próximo nos ocuparemos de este cañon).

aun silúrico que sucesivamente recorre este río, se ven cubiertas de capas y considerables rocas tobáceas, y las sustancias animales y vegetales sumergidas en sus aguas adquieren incrustaciones calcáreas, penetrando tan profundamente el carbonato de cal en lo interior de sus tejidos, que á veces se confunden con los verdaderos fósiles pertenecientes á los terrenos antiguos mencionados. Nos limitaremos á consignar el hecho, sin explicar la teoría de la formación de estas incrustaciones, por ser de todos conocida, y la misma que la de las estalácticas y estalemitas, de las pisolitas y oolistas.

El estudio de los terrenos modernos formados á nuestra vista, ilustra al geólogo en las difíciles investigaciones á que se consagra para llegar á demostrar la influencia que han tenido, causas idénticas ó semejantes á las actuales, en el desarrollo de las formaciones anteriores á los tiempos históricos. Esta consideración, que es evidente en cuanto á las neptónicas, no lo es ménos respecto á las plutónicas, toda vez que la elevación ó depresión lenta de muchos países, la repentina é instantánea que en ocasio-

nes acompaña á los terremotos, y á las formaciones debidas á las erupciones volcánicas que diariamente se observan, explican satisfactoriamente lo que sucedió en aquellas épocas remotísimas, durante las cuales experimentó el globo cambios sucesivos hasta presentar la forma que ahora admiramos.

DR. BERNAD.

ESCRITORES MILITARES.

ESTUDIOS FILOSOFICOS

POR

EL CAPITAN DE ARTILLERIA D. LUIS VIDART.

(Continuacion.)

III.

LOS CRITERIOS DE LA VERDAD.

Siendo tan distintas las humanas opiniones, ¿cuál es el criterio para conocer la verdad? No se bus-

que la contestación á esta pregunta en la ciencia de Oriente, cuna de la civilización del género humano: las teogonías panteístas de aquellos pueblos, consideraban el quietismo como la primera virtud, y el éxtasis como única fuente de sabiduría, y de este modo imposibilitaban toda discusión científica y todo racional criterio.

La ciencia griega tampoco presentó el problema de la certeza: cada escuela filosófica creía firmemente que había descubierto la razón universal, el *fiat lux* de la inteligencia; en la filosofía griega encuéntrase la lucha, pero sin más jueces del campo que los escépticos, que negaban á todos la palma de la victoria, considerando imposible el conocimiento de la verdad.

En la edad media vemos la juventud de la ciencia cristiana: entonces la filosofía se confundió más de lo necesario con la teología: Dios, sus atributos, su esencia, su modo de obrar, he aquí las cuestiones que frecuentemente ocupaban á los filósofos escolásticos. La verdad revelada se consideraba como el criterio seguro para distinguir la verdad racional, y

los argumentos de autoridad eran la base sobre que se levantaba el conocimiento de la verdad revelada. Las heregias racionalistas de Lutero y Wiclef, establecieron que la creencia debía tener por fundamento el libre exámen de las Santas Escrituras; y de este modo vinieron á decaer los argumentos de autoridad que habian dominado durante siglos en las controversias filosóficas. Esta era la ocasion de establecer un principio claro, un *criterium*, que evitase los extravíos de la razon. Descartes creyó haberlo encontrado, y dijo: se debe afirmar de una cosa todo lo que esté claramente contenido en la idea de ella; es decir, proclamó el criterio de evidencia individual como medio seguro de llegar á la verdad. Pero este criterio es el que siguen naturalmente todos los hombres, pues el que se equivoca es porque considera como verdad evidente lo que sólo es un error visible á los ojos de los demas. Descartes mismo, sin duda alguna que vió con evidencia la verdad de sus ideas acerca de los torbellinos y de los animales máquinas, y ambas teorías están hoy consideradas como insostenibles absurdos.

Conociendo tal vez los vacíos del criterio de evidencia, el célebre Vico expuso una doctrina sobre la certeza tan restringida, que puede considerarse como la negación de la posibilidad de distinguir la verdad. Vico afirmó que sólo se conoce lo que se hace, y bajo este punto de vista el hombre sólo conoce con certeza las verdades matemáticas, pues en cierto modo pueden considerarse creadas por su inteligencia.

El escepticismo que entrañaba la teoría de Vico, fué contestado por Tomás Reid, fundador de la escuela escocesa, diciendo, que son verdades todas las afirmaciones que hace el sentido común del género humano, y Lamennais posteriormente esplanó esta misma idea, diciendo que el consentimiento común es el criterio de la verdad. Pero bien pronto se conoció que el dar por fundamento de la certeza el consentimiento universal, tenía el gravísimo inconveniente de que los hombres sólo están conformes en la existencia del mundo exterior, lo que produce la certeza física, y por consecuencia las ciencias físico-matemáticas: en la distinción del bien y del mal; que da origen á la moral práctica y la legislación, y en la existencia de Dios y la necesidad de tributarle un culto, la última razon que daba el sentido común de la existencia de estas verdades era decir, que eran ciertas *porque sí*. Las ciencias físicas requerían explicaciones racionales, y estas explicaciones cambiaban según los tiempos: la moral necesitaba un principio único que no se hallaba en la vida histórica de la humanidad; y el criterio de sentido común no resolvía ninguna de estas cuestiones.

Al propio tiempo que Tomás Reid, otro ilustre pensador, Manuel Kant, procuraba atajar todos los desvaríos del idealismo y del materialismo, escribiendo tres notabilísimas obras, cuya union constituyen un cuerpo de doctrina completo. La *Crítica de la razon pura*, es el escepticismo; la *Crítica de la razon práctica*, es el dogmatismo; la *Crítica del juicio*, es el armonismo. De estas tres obras reunidas se puede deducir un criterio de verdad; lo necesari-

rio es verdadero. Este criterio no está exento de grandes vacíos: puede preguntarse ¿qué es lo necesario? Kant quizá contestaría á esta pregunta presentando los juicios morales que son necesariamente en la conciencia *imperativos categóricos*. Pero cuando el escepticismo afirma que la voz de la conciencia es causada por la educación, las costumbres y las leyes, sólo podría contestársele con el sentimiento honrado que rechaza estas teorías; y apelar al sentimiento en las cuestiones filosóficas, es negar el valor de la razon, es caer en el escepticismo.

El único criterio de la verdad es la verdad misma.



Ricardo Cobden.

ma. San Agustín dijo: la verdad es lo que es; lo cual vale tanto como afirmar que la verdad es el ser absoluto. Ahora bien, el ser absoluto lleva en sí su propia afirmación.

El raciocinio que acabamos de hacer respecto á la verdad absoluta, cabe también en la verdad considerada en su relacion individual. San Juan ha dicho: la verdad es un rayo del Verbo Divino que ilumina á todo hombre que viene á este mundo: nada puede ser superior á un elemento, siquiera sea pequeño, de la inteligencia divina; por lo tanto, es de todo punto evidente, que el único criterio de la verdad es la verdad misma.

(Se continuará).

NECROLOGIA.

RICARDO COBDEN.

Hoy hace veintitres dias, que á las primeras horas de la mañana, exhalaba el último suspiro uno de los

hombres más importantes de Inglaterra: hablamos de Ricardo Cobden, cuyo retrato damos en esta página, y cuya pérdida lloran hoy de consuno la ciencia y la libertad, que tantos servicios le deben y que nunca podrán agradecerle bastante. Ha bajado al sepulcro sin llegar todavía á una vejez extremada, si bien se hallaba agobiado por el peso de continuas enfermedades. Desde que comenzó á figurar en la vida pública, ha surgido una nueva generación, que pudo presenciar el paso gigantesco dado por el pueblo inglés, pasando desde el sistema protector á la libertad de comercio. Este rapidísimo adelanto, que parecía increíble á no haberlo visto por sí propio el mundo civilizado, se debió en gran parte á la vigorosa iniciativa, á la constancia inquebrantable, al vivísimo espíritu de propaganda, á la instrucción vastísima y profundo talento del que supo echar por tierra el edificio levantado á costa de largos años y continuos desvelos por las antiguas preocupaciones, que se ligaron ofensiva y defensivamente con el interés mezquino, en odio á la buena causa.

Era Ricardo Cobden uno de esos individuos que nunca deja de producir el terreno fértil de la libertad, cuando se quiere llevar á efecto una empresa trascendental y gloriosa. Y, sin embargo, al verlo por primera vez, nadie hubiese adivinado al héroe de una agitación popular en su aspecto y continente. Atento y cortés hasta lo sumo en su vida privada, distinguíase por su comedimiento y mesura en la conversacion familiar, donde, si bien defendía sus opiniones sin ocultarlas por ningún concepto, no se empeñaba tenazmente en hacerlas prevalecer ni en sostenerlas. Distinguiéndose por su lenguaje correcto y elegante estilo, su voz carecía de elevación y flexibilidad, y su accion y maneras estaban muy lejos de ser las que se requerían para dominar é imponer á una Asamblea numerosa y tumultuaria. Parecía, por lo tanto, más á propósito para tomar parte en las discusiones de la Cámara de los Comunes, que para hacerse oír de las reuniones populares, que en lo sucesivo le aseguraron la victoria; pero si no estaba adornado de todas las cualidades que caracterizan á un verdadero tribuno, poseía otras muchas que ventajosamente compensaban sus defectos.

Expresábase con la mayor sinceridad, y en lenguaje claro, al par que sumamente sencillito, sin degenerar en desaliñado y tosco, apelando diestramente á la recta razon de su auditorio, á quien lograba convencer con la fuerza de sus raciocinios.

A mayor abundamiento, las materias de que trataba no eran tan conocidas en aquella época como en la presente, y parecía difícil que se presentaran esforzados campeones para disputar al orador economista el laurel del triunfo en el palenque de la ciencia. Por otra parte, nadie conocía mejor que él mismo los puntos vulnerables que podía ofrecer á sus enemigos en el desarrollo de sus teorías, y al mismo tiempo acertaba con destreza suma el punto débil de coraza cuando se veía precisado á luchar con adversarios poderosos. Anticipábase á contestar á todas las objeciones, y prevenía de antemano una refutación á los argumentos que pudieran oponerle,

dejando así libre y desembarazado el terreno de la discusión. Estas cualidades, unidas á una constancia digna de los mayores elogios, eran otras tantas garantías de buen éxito para la célebre liga.

Sin embargo, tantas y tales fueron las dificultades con que hubo de tropezar la causa de la libertad y de la justicia en el real camino de su pacífica propaganda, que para conseguir la abolición ó reforma de la ley de cereales, fué necesario que transcurriera más de medio siglo despues de la muerte de Adam Smith, y veinte años de la vida de Ricardo Cobden. Este grande hombre y sus discípulos demostraron cumplidamente que el sistema protector es causa primordial de la penuria que aqueja á los gobiernos, mientras que el libre-cambio es una mina de prosperidad, tanto más productiva, cuanto más se la explota.

También cupo á Ricardo Cobden el mérito de llamar la atención de su país sobre el estado y régimen de las colonias, demostrando hasta la evidencia que no podían ser elementos de grandeza y esplendor para la metrópoli, como se había querido suponer; pues desde luego parece preferible fomentar el aumento de población, para que no resulten los impuestos tan gravosos y se facilite la defensa nacional en las guerras extranjeras.

Llamado varias veces á desempeñar importantes cargos oficiales, prefirió servir á su patria como simple particular, conservando al mismo tiempo su independencia, hasta con relación á gobiernos y situaciones que no distaban mucho de sus ideas y sentimientos.

Apénas contaba Ricardo Cobden sesenta y un años cuando ha bajado al sepulcro; y á dicha edad, los hombres no se consideran de edad avanzada en Inglaterra. Nacido en Durnford, cerca de Midhurst, el año 1804, perdió á su padre en edad temprana, y siendo muy joven todavía, entró á desempeñar un puesto importante y de mucha confianza en un almacén de géneros por mayor de su ciudad natal, estableciéndose posteriormente en Manchester, donde se impuso cada vez más en los negocios mercantiles, al par que tomaba activa parte en la política.

Comenzó sus viajes en 1834, visitando el Egipto, Grecia y Turquía, dirigiéndose al año siguiente á América, y publicando á su regreso dos folletos muy conocidos. En 1837, cuando apénas contaba treinta y tres años, manifestó deseos de tener entrada en la Cámara popular, y se presentó candidato por el distrito de Stockpor, aunque no pudo conseguir su objeto hasta 1841.

Desde 1838 hasta 1846, primero como simple ciudadano, y despues como representante del país, comenzó á promover aquella gran agitación que dió por resultado la reforma de la ley de cereales. Distinguióse posteriormente por sus discursos parlamentarios contra la política de Inglaterra en el extranjero, considerándosele como partidario de la paz á toda costa. Las guerras de Crimea y de China merecieron su aprobación, y precisado á chocar de frente con las preocupaciones nacionales, su popularidad padeció algún menoscabo con semejante conducta, sobre todo cuando en sus últimos años afectó cierto espíritu de tolerancia, que le enagenó algunas simpatías. Empero su muerte ha hecho olvidar estas ligeras contrariedades para no ver en Ricardo Cobden sino un corazón liberal, entusiasta y generoso, un bienhechor de la humanidad y un ciudadano consecuente, cuyo nombre vivirá grabado con caracteres imborrables en la memoria de todos aquellos para quienes no son palabras vanas la virtud, la ciencia y la libertad.

REVISTA

CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

Uno de los acontecimientos más notables ocurridos en el periodo que abraza esta reseña, ha sido la distribución de Premios á la Virtud celebrada por la Sociedad Económica Matritense el 12 de Marzo último, en el Paraninfo de la Universidad central. En este solemne acto, en el que se distribuyeron 39,000 reales por hechos comprendidos en las categorías de amor filial, servicio doméstico, caridad y benevolencia, desinterés y valor y arrojo, pintó admirable-

mente el socio D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, en una serie de lindos romances, cada uno de las diez y seis acciones virtuosas que recompensaba públicamente la Sociedad Económica Matritense, como lauro debido á su abnegación, sufrimiento y resignación.

Entre los premiados, como digimos en nuestra revista anterior, había un militar llamado Pedro Gutierrez y Gutierrez, cazador del primer batallón del regimiento de Cuenca, que con una abnegación y desprendimiento sin igual, se lanzó, en el incendio ocurrido en la noche del 26 de Junio de 1863, á socorrer á sus infelices habitantes. Penetrando con intrepidez en una habitación en la que las llamas cortaban la salida á dos mujeres, se precipita y las salva; pero cuando salía de la habitación, despues de haber verificado tan heroica acción, tropieza con un estorbo y lo coge, para que á su primer hecho de valor uniera otro de más precio, el de prueba inequívoca de honradez. Era un talego que encerraba 12,364 reales, que entregó á un oficial de su regimiento, y este puso en poder de su verdadero dueño, averiguada su identidad, sin consentir el soldado recibir la menor gratificación del reconocido vecino, que hallaba de un modo tan inesperado la cantidad íntegra que creía perdida. Este noble rasgo de virtud y arrojo, que le mereció el aprecio público y recompensas de sus jefes y del Estado, le cantó el Sr. Rada y Delgado del modo siguiente:

¡Aun más, aun más: todavía!
El incendio abrasador
inmensa tromba de fuego
alza con rabia feroz:
titan de roja melena,
agitase destructor,
y va tornando en pavesas
cuanto á su paso tocó.
En reducido aposento,
heladas por el terror,
envueltas en humo y llamas
y en sofocante aflicción,
dos infelices postradas
ruegan sin aliento á Dios.
No en vano su santo nombre
siempre el creyente invocó,
y Dios les mandó en su angustia
un heroico salvador.

Soldado de las legiones
del noble pueblo español
que siempre brillante alzaron
su glorioso pabellón,
soldado también ser quiere
del ejército de Dios.
De caridad, viva llama,
en su pecho penetró,
y arrojándose al incendio
sin pavor y sin temor,
salvó á las dos desgraciadas,
su hacienda luego salvó;
y las riquezas que encuentra
fiel á su nombre y su honor,
devuelve, más grande haciendo
su caritativa acción.

Noble soldado; si un día
del combate destructor
la victoria esplendorosa
sus laureles te ciñó,
entre sus hojas ajadas
coloca la pura flor
que la virtud hoy te ofrece
por tu santa abnegación.
Marchito verás de aquellas
el refulgente verdor,
que están manchadas con sangre
y la sangre las secó.
En tanto siempre radiante
de esta hallarás el color
que en santo riego la bañan
lágrimas de bendición.

La Sociedad y el público no tuvieron, sin embargo, la satisfacción de honrar públicamente acción tan meritoria, pues hallándose Gutierrez y Gutierrez en el provincial de Santander, desde Julio del año pasado, no hubo tiempo de avisarle para que viniera á esta corte; pero deseando la Sociedad dar á

este premio la solemnidad posible, está averiguando su paradero, puesto que posteriormente se ha sabido haberse trasladado al de Búrgos.

La Academia matritense de Jurisprudencia y Legislación celebró sesión pública teórica el Lunes 24 á las ocho de la noche, para continuar la discusión pendiente sobre la centralización, en la que usaron de la palabra los Sres. Moret y Prendergast y Moreno Nieto.

La comisión organizadora del Congreso médico español para 1866, ha publicado el reglamento que le ha de regir, invitando al propio tiempo á todas las clases médicas á tomar parte en tan interesante solemnidad científica, en la que además de los problemas concretos que deberán servir de materia de exámen y de asunto de controversia en los cuatro últimos días, quedará abierto á la actividad de los socios del Congreso todo el inmenso campo de la medicina, de la cirugía, de la farmacia y de las ciencias auxiliares, puesto que, no habiéndose hecho alteración alguna en el reglamento, los dos primeros días estarán consagrados á la lectura de las Memorias y comunicaciones orales acerca de cualquier punto de la ciencia de curar ó de las afecciones.

En el Ateneo científico y literario ha tenido lugar una importante discusión habida en la sección de ciencias morales y políticas, acerca de la justicia y conveniencia de las revoluciones modernas, que han sido parte á cambiar la faz de todos los pueblos de Europa. Muchos y brillantísimos discursos se han pronunciado en este debate, que ha ocupado á la sección por espacio de cinco meses, y las personas que más han contribuido con su elocuencia y talento á que la discusión se mantuviera elevada á una altura verdaderamente científica y trascendental, han sido sin duda los Sres. Figuerola, Madrazo y Echegaray, por una parte, y por otra los Sres. Canalejas, Sanchez Ruano, Vals y Luarca, además de varios otros jóvenes ilustradísimos cuyos nombres sentimos no recordar. El Sr. Moreno Nieto, como presidente, hizo el resumen en un discurso que fué aplaudido con entusiasmo por la numerosa y escogida concurrencia que poblaba todos los asientos de la cátedra.

La sociedad libre de economía política de esta corte, propuso como temas para su undécima reunión de este año, los siguientes: 1.º La esclavitud en general, bajo el punto de vista económico, y exámen de los medios que deben emplearse para su abolición, en el caso de que esta sea conveniente. (Continuación).—2.º De la tasa en general, y de sus efectos en las industrias en que todavía existe en nuestro país.—3.º Efectos económicos de la creación de la unidad italiana para Italia y para las demás naciones, y en particular para España.—4.º Si las asociaciones de operarios son admisibles como medio de regular las relaciones entre el capital y el trabajo.—5.º Exámen de la legislación que ha regido en nuestras posesiones ultramarinas hasta principios del presente siglo.—6.º Relaciones de la economía política con las demás ciencias sociales, y exámen de las últimas teorías publicadas sobre la materia.—7.º ¿Existen las nacionalidades bajo el punto de vista económico? Si existen, ¿cuáles son sus caracteres?—8.º Exámen de la legislación vigente sobre las vías de comunicación en general, y en particular sobre los ferro-carriles.

La sociedad titulada *El Fomento de las Artes* sigue organizando sus secciones y clases de enseñanza, habiéndose presentado un proyecto de reglamento de socorros mútuos para la sección de sastres, y comenzado las lecciones prácticas en la de pintores.

El círculo de archiveros-bibliotecarios continuó discutiendo el tema: *Exámen histórico-crítico de los Concilios que se celebraron en Toledo durante la monarquía visigoda*, acerca del cual había escrito una Memoria el Sr. D. Juan Uña. El Sr. Braña leyó también un discurso acerca del *Origen y la formación del dialecto gallego*.

Segun tuvimos el gusto de anunciar en una de nuestras revistas anteriores, en Santander se ha reunido ya un gran número de socios para formar un Ateneo, entre los que se encuentran personas importantes de aquella capital, y celebrada su primera reunión en los salones del instituto provincial, eligieron presidente por unanimidad al eminente catedrático del instituto, y autor de una notable

obra de filosofía, D. Agustín Gutiérrez; y secretario, al fecundo escritor, y autor de las *Escenas montañosas*, Sr. Pereda. Felicitamos á los santanderinos amantes de las letras por este adelanto, y les auguramos el rápido desarrollo de su Ateneo, encontrándose al frente personas de tan reconocido mérito.

Fundados, por último, en las noticias publicadas por la prensa de provincias, los tres asuntos de los juegos florales de Córdoba, serán: *El misterio de la Purísima Concepción: Elogio al Gran Capitán*, y *La feria de la Salud de Córdoba*.

J. L. y M.

GUERRA AMERICANA.

En los periódicos franceses hallamos los siguientes pormenores sobre las últimas batallas dadas en el Estado de Virginia, y de cuyas resultas los americanos federales han ocupado á Petersburg y Richmond.

El combate, empeñado el Viérnes 31 de Marzo, se prolongaba con vicisitudes diversas el Sábado, cuando Sheridan logró flanquear la derecha de los separatistas en Five-Forks-Station, sobre el ferrocarril de Southside, y arrollar los cuerpos que componían su derecha sobre las divisiones del centro, tomándoles muchos cañones y haciéndoles muchos prisioneros. Esta era ya una gran ventaja obtenida.

El Domingo muy temprano ordenó Grant un ataque general, en tanto que Sheridan, en su posición de la vispera, continuaba acosando al enemigo. Después de una lucha desesperada, lograron los federales romper por varios puntos las líneas de los separatistas. Estos se retiraron entonces á sus trincheras de Petersburg, y durante la noche evacuaron silenciosamente la ciudad. Grant no tuvo noticia de este movimiento hasta el día siguiente, y envió el grueso de su ejército en persecución del enemigo.

A la misma hora el general Weitzel, encargado por Ord de defender las posiciones federales al Norte del río James, sabiendo que Richmond había sido evacuado igualmente, hacia su entrada en aquella ciudad, donde, al decir del despacho oficial dirigido al gobierno de Washington, le recibieron los habitantes con los más vivas demostraciones de alegría.

Otras versiones dicen que el abandono de la ciudad había principiado el 26. El Domingo por la noche fueron volados los buques-arietes que había en las aguas del James y las obras de defensa de la orilla.

FRAGATA «NAVAS DE TOLOSA».

La fragata de hélice española *Navas de Tolosa*, que se halla ya terminada, llevará máquina de fuerza de 600 caballos, y montará 40 cañones, no estando aún determinado el calibre de los de la batería, y si sólo los del alcázar y castillo, que son seis de ánima lisa y calibre de 16 centímetros, núm. 2, y ocho rayados del mismo calibre.

Sus dimensiones principales son: eslora entre perpendiculares, 81 metros. Manga fuera de miembros, 14,96. Calado medio desde el canto bajo de la falsa quilla, 6,33. Puntal desde la cara alta de la quilla á la línea recta del bao de la batería, 7,41. A la altura de la quilla y falsa quilla del centro desde el canto bajo del aleriz, 0,43. Altura de la batería en el centro de la flotación media en carga, 2,51.

Todo su aparejo se halla listo y en disposición de encapillarlo á la primera orden.

REGOCIJOS EN LOS ESTADOS-UNIDOS POR LA TOMA DE RICHMOND.

En los Estados-Unidos del Norte se ha celebrado con gran regocijo la toma de Richmond y las victorias del ejército de Grant. En Nueva-York vacaron los tribunales y estuvieron casi enteramente suspendidos los negocios. En Washington se celebraron *meetings* de felicitación y hubo repique de campanas y salvas de artillería. En uno de esos *meetings*, el vicepresidente Johnston, el mismo que se hizo notable por sus acciones excéntricas cuando la inauguración en Washington, declaró que si llegaba á coger á M. Jefferson Davis, sería colgado veinte veces más alto que Anzán. Ya hemos hablado de la cifra de las pérdidas, que nos parece exagerada.

M. Lincoln estuvo el Viérnes, Sábado y Domingo en City-Point; el Lunes entró en Petersburg, y se asegura que al día siguiente, 4 de Abril, visitó la casa de M. Jefferson Davis en Richmond. Añádese que el presidente piensa proclamar un decreto de amnistía desde la capital separatista.

Las correspondencias convienen unánimemente en que lo que decidió de la suerte de la lucha fué la maniobra de Sheridan en Five-Forks-Station, de que hablamos en otro lugar. Los últimos despachos del general Grant anunciaban que éste se hallaba en Wilson-Station, á 25 millas al Oeste de Petersburg. Sus tropas avanzan en la esperanza de alcanzar á Lee, que creía estuviere al Norte del Appomatox en retirada sobre Linchburgo.

Casi todas las casas de campo estaban convertidas en hospitales de campaña para los heridos separatistas. Grant añade que continuará persiguiendo al enemigo tan lejos como lo considere útil. En cuanto á Lee, que llevaba cuarenta y ocho horas de delantera sobre el vencedor, es probable que trate de reunirse con Johnston en la Carolina del Norte, fundir con el ejército de aquel los restos del suyo, y ver si es posible reorganizar la resistencia.

NUEVO UNIFORME DEL EJÉRCITO MEXICANO.

Para que la reforma del ejército de Méjico sea completa, dice *El Espíritu público* de aquella capital, que va á recibir un nuevo uniforme, arreglado por el mismo Emperador, y se compondrá de un pantalón blanco, botas altas, blusa encarnada ó azul, con hombreras y sin franjas, y sombrero de ala ancha.

TUMBAS DE LOS FRANCESES EN CRIMEA.

Los periódicos ingleses han dado nuevos detalles de estos curiosos monumentos, y resulta, que el cementerio consta de una espaciosa plaza, á la que conduce una hermosa avenida de árboles recientemente plantados, entrándose en ella por grandes puertas de hierro con águilas y abejas artísticamente entrelazadas. A la izquierda se halla la casa del director, y al frente, y en el centro mismo de la mitad del recinto, el pabellón principal, precedido de un jardín bien alineado. A lo largo de las paredes se hallan otros pabellones, dedicados á los diversos servicios del ejército, por el orden siguiente: A la izquierda la guardia imperial, marina y primera, segunda, tercera, cuarta y quinta divisiones de caballería; á lo largo de la pared meridional, y detrás del edificio central, la artillería, ingenieros y servicios administrativos, y á lo largo de la pared de la derecha ó del O., el segundo cuerpo del ejército, las divisiones primera, segunda, tercera, cuarta y quinta y el primero y segundo cuerpo de reserva.

ESTADO MAYOR GENERAL. CUERPO DE ESTADO MAYOR. INTENDENCIA. CAPELLANES.

Los pabellones son todos de un piso y tienen el nombre y grado de cada oficial grabados con letras de oro en una lápida de mármol ceniciento. El gran monumento del centro es únicamente el que tiene dos pisos, en cuya planta superior hay una piedra con esta inscripción:

A LA MEMORIA
DE LOS MILITARES DEL EJÉRCITO FRANCÉS
QUE SUCUMBIERON AL FRENTÉ DE SEBASTOPOL.
1854—1855—1856.

A los lados de la puerta están inscritos los siguientes nombres: «Bisot-Brunet, Majran-Breton.» Los demás nombres están puestos alrededor, y los de los capellanes al frente.

LA PARTIDA DE ORGERES,
novela escrita en francés
POR PEDRO DE AUBRY.

(Continuación.)

X.

DEBILIDAD.

En el capítulo precedente hemos hecho ver los resultados de las ideas supersticiosas en cabezas de

poco seso, que nadie se ha cuidado de ilustrar, y en éste vamos á ver á lo que conducen esas mismas ideas, cuando en lugar de obrar sobre una ignorancia grosera y brutales inclinaciones, recaen en un alma tierna y garantida del mal por principios serenos y nobles sentimientos.

Necesario es confesar que la creencia de intervenciones sobrenaturales en las acciones humanas, ya sea para la realización de ciertos hechos ó para anunciarlos anticipadamente, sólo puede hallarse en individuos privados de la energía que da la fe por sí misma, y que dispensa de buscar fuera de los límites del mundo conocido, el apoyo de una protección ó el aliciente de una promesa. Pero, esa energía no falta sólo á los que por su educación se han visto privados de su auxilio, ó que por efecto de una constitución ménos fuerte desconfién de sus propias fuerzas; porque puede muy bien ser efecto de una naturaleza vigorizada en el bienestar, y haberse perdido en una prolongada lucha con la suerte, ó bien por un golpe doloroso que hiciera profundamente y conmueva toda la existencia, pudiéndose además conservar en todos los actos de la vida, y perderla únicamente en todo cuanto concierne á una pasión, cuya tiranía pesa tan fuertemente sobre todos los resortes del espíritu, que le destruye y la reduce al punto de no recibir sino emociones de esperanza y terror.

Con sólo dirigir una mirada en nuestro derredor ó reconcentrarnos en nosotros mismos, podrá cualquiera convencerse de la verdad de lo que acabamos de decir, y bajo este supuesto. ¿Qué admirable era que Tristan, que hacia ya diez años luchaba con un odioso recuerdo, que jamás pudo mitigar con una confianza ó una pregunta, se hubiera dejado llevar de esos hábitos melancólicos que enervan el alma? La señora Vanstatt pensó mal creyendo cerrar la mente de su hijo á todo recuerdo anterior, encerrándose en un silencio absoluto, é imaginarse que la ternura que le mostraba, sería suficiente á tranquilizarle para en adelante, no imaginándose pudiera atormentarse de aquella existencia precaria, á la que, sin embargo, no se creía con ningún derecho; aquella familia desconocida, de la que sólo tenía una idea remota, pero de lo que se presentaba ante su vista, su hermano, uno de sus miembros, con caracteres tan odiosos, no podía ir á reclamar, y á arrancarla del asilo en que se hallaba, diciéndoles: «Ven, estas marcado con nuestro sello; ven, tú no debes querer ni ser querido, porque te hemos hecho respirar desde muy niño el olor de la sangre; ven, que nos pertences aún?»

Si Magdalena le hubiera dicho que era su madre, dándole á conocer toda la verdad de su existencia, le hubiera evitado los tormentos, de que creía apartarle, por el contrario, alejándole de sí y sacrificando el goce de las delicias maternas.

Cuando Tristan dejaba que su mente se dominase por tan crueles reflexiones, no nos sorprenderá que mirase la vida como una carga pesada, y que deseara muchas veces desecharla, para que no llegase un día en que pagase con cien males la ternura que le concedían la señora Vanstatt y Bertha, ternura que le hacia todavía más desgraciado, puesto que la una le prohibía hablar de nada que se asemejase á reconocimiento, y se veía obligado á reconcentrar en el fondo de su corazón el desgraciado amor que sentía hacia la otra.

No hay impulsos, por penoso que pueda llegar á ser un día su cumplimiento, que repetidos con frecuencia, no acaban por tomar cierta apariencia de certeza, y concluyan muy pronto por ser una promesa ó una amenaza, para una imaginación familiarizada con ellos, resultando que lo que tenemos por presentimiento, no es otra cosa que una idea permanente que radica en el corazón, que se nutre allí y vive entre el movimiento de otros pensamientos, recordándonos su existencia por un sordo aguijón que nos la revela, aun en los instantes en que todo calla en nosotros.

Por todo esto llegó á creer Tristan poco á poco que era imposible pudiera prolongar por mucho tiempo su vida, cuyo término se imaginaba ya cercano, no siendo él el único que ha dicho en su juventud: «No llegaré á tal edad,» sombría prevision que afortunadamente persiste rara vez. Tristan no fijaba la época en que se realizarían sus temores; pero á medida que se hacia más entrañable el afecto que sentía hacia Bertha, experimentaba más dolor

de no poderla hablar de él honradamente, ni esperar fuera correspondido. Poseído de aquella incesante preocupación, todo fué considerado como presagio para él; un augurio favorable, sacado del acto más indiferente, vigorizaba su alma por algunos días, y una respuesta contraria de aquel oráculo improvisado, hacía fracasar la resolución más firmemente concebida.

Aquella misma mañana del día en que Marcou refiriera su relato, Tristan había confiado en que cambiaría su suerte, viendo por lo tanto su porvenir con colores más halagüeños. Bertha era huérfana como él, y por lo tanto, no tenía que temer se hiciese la menor investigación respecto á él; la señora Vanstatt parecía complacerse en el afecto que manifestaba á su ahijada, y todas estas consideraciones le decidieron á declarar á Bertha su amor y á preguntarle si consentía en un matrimonio, para el que sólo podía ofrecerle un corazón enamorado y una afición al trabajo á toda prueba. Estas ideas risueñas le reconciliaron con la existencia, y al volver muy de mañana de inspeccionar los campos, en el momento mismo en que Magdalena, retirada aun en su cuarto, dejaba encargado á Bertha el cuidado y dirección de la casa, dijo alegremente á la interesante joven al entrar:

—Bertha, quisiera hablar contigo.

—Hablar formalmente, le contestó esta sonriendo, como si lo formal fuera lo que más le agradase.

—Formalmente, replicó Tristan, poniendo el rostro más grave. ¿Quieres venir al jardín?

—Con mucho gusto.

Tristan dió el brazo á Bertha, y ambos recorrieron un paseo que bordeaba un riachuelo.

Al ver Bertha la gravedad de Tristan, contruvo su buen humor, pareciéndola fuera del caso, y esperó á que la hablase.

No es cosa nada fácil decir la primera palabra de amor á una joven á quien se respeta y ama, aunque haya presunciones que hagan creer no será mal recibida, y ántes de pronunciarla, se detiene muchas veces el aliento que ha de impelerla, y se cierra la boca, abierta ya para pronunciarla. Esto fué lo que pasó á Tristan, y los jóvenes fueron andando silenciosos.

Estábase en la época del año en que lleno el aire de csos ligeros tegidos que se llamaban en el país *hilos de la Virgen*, flotaban á merced del viento. Uno de ellos se ciñó á los dos cuerpos que seguían la calle de árboles, á la altura del pecho, mientras impulsadas por el aire sus extremidades, se replegaron á manera de ceñidor que entrelazó á Tristan y Bertha. Este notó el débil lazo que se había formado entre él y su joven amiga, y pareciéndole una imagen de la fragilidad de las mudanzas de la fortuna, aun se atrevió ménos á romper el silencio. Avergonzado, sin embargo, de su vacilación, quiso, por fin, ponerle término, y se dijo á sí mismo:

—¡Pues bien! si este hilo que nos rodea no se rompe hasta que lleguemos al final de la calle de árboles, la hablaré.

Y un instante despues añadió:

—Y Bertha, ¿me escuchará favorablemente?

Si bien no había que andar más que veinte pasos, la suerte de su amor dependía enteramente de la resistencia que el hilo de la Virgen opusiera al movimiento de su marcha, y fácil será comprender con qué ansiedad fijaría su vista en él, y con qué interés seguiría las ondulaciones de aquella hebra sedosa, cuya flexible elasticidad se plegaba á los graciosos movimientos de los pasos de Bertha, que no estaba en el secreto de los pensamientos de Tristan.

mos no volvió hasta la noche á tranquilizar á aquellas dos mujeres, que le amaban como su único bien.

Ya que sabe el lector la posición en que sorprendió á Tristan la narración de Marcou, en la que tan inopinadamente sonó el nombre de su hermano, no temeremos se le acuse de pusilanimidad, al decirle que su sangre refluía con violencia á su corazón, y cayó en un profundo desmayo, despues de una crisis nerviosa. El cura, que entendía algo de medicina, le prodigó algunos remedios, y despues de trasladarle á su habitación, el buen hombre no le dejó hasta poder afirmar á las dos mujeres que no corría ningún peligro, y que con el reposo acabaría de restablecerse.

Marcou se interesó poco en lo que había pasado, y al retirarse, sólo sacó en claro de aquella escena, que Tristan se había puesto pálido y malo, desde el momento que dió al cura las pruebas evidentes de un pacto infernal.

Aun cuando Magdalena dió crédito á las palabras del cura, y no vió ningún motivo real de temor, no quiso, sin embargo, dejar solo á Tristan; mandó á Bertha que se acostara, y ella se quedó á la cabecera del enfermo sentada en un sillón; no parecía sino que la madre quería apartar con su presencia todo peligro para su hijo. La noche la pasó Tristan muy agitada, y muchas veces se despertó poseído de un terror que le cubría de un sudor frío; muchas veces también soltó palabras incoherentes, y Magdalena, á quien el menor ruido ó el más ligero movimiento despertaban del ligero sueño que á pesar suyo la asaltaba, le calmaba con palabras afectuosas, le cogía la mano, y reclinaba su cabeza junto á la suya en la almohada. Cuando fué de día, Tristan exigió de la señora Vanstatt que se fuese á descansar, diciéndola que se sentía mejor, y que estaba persuadido que con dos ó tres horas de descanso, desaparecería hasta la última señal de su indisposición. Tristan continuaba pálido; pero su palidez podía atribuirse al accidente de la víspera, y al separarse Magdalena de él, lo hizo un tanto tranquila. Apenas

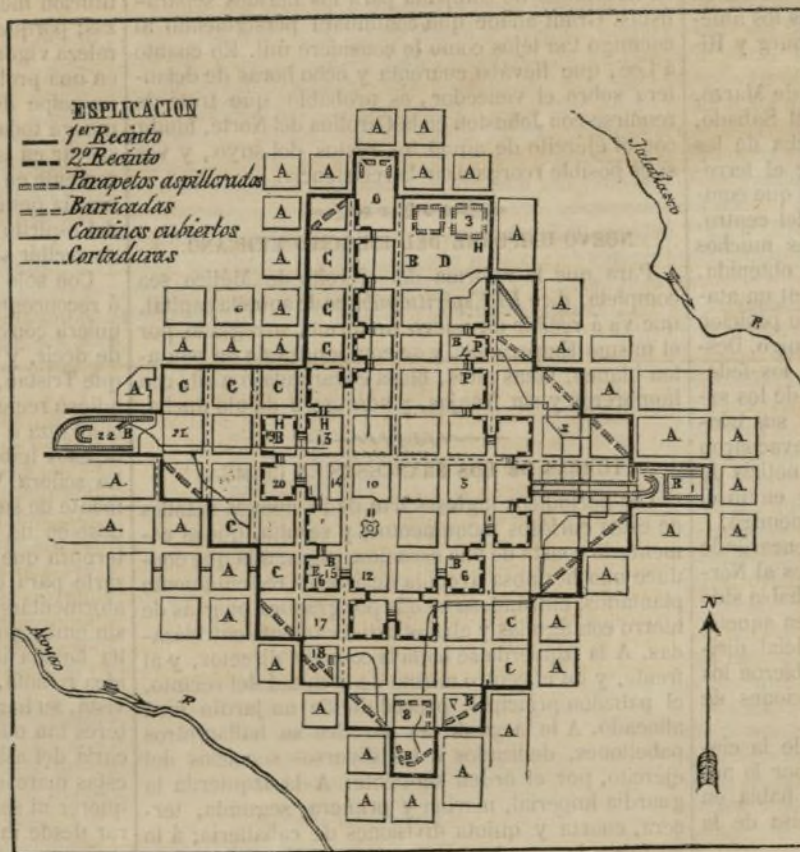
hubo salido de su cuarto, cuando Tristan se sentó en la cama, escuchó con atención para ver si se iba, y cuando notó que así era, se recostó en el lecho; así que se hubo asegurado de que no podía ser oído ni molestado por nadie, se cubrió precipitadamente con alguna ropa, se dirigió á la pared que daba frente á su cama, escuchó con atención, interrogó á la soledad pegando ligeramente con los nudillos, volvió á su cama, miró debajo, y con las señales indudables de una ansiedad que teme ser turbada por una penosa sorpresa, se colocó delante de una mesa que estaba junto á la puerta, para oír el menor ruido que se notase fuera, y escribió con presteza lo que sigue.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1865.—Imprenta de J. Rodríguez,
calle de San Leonardo, núm. 2.



Plano de la ciudad y defensas de Oajaca, en Méjico.

A Cuadros quemados ó destruidos.
B Depósito de pólvora y municiones.
C Cuadro dispuesto para fortificarse.
D Fundición de cañones.
E Depósito de 15,000 gabiones.
F Depósito de combustibles.
G Salitrería, depósito de pólvora y fábrica de cápsulas.
H Cuartel.
I Casa de Moneda.
J Prisión.

1 Merced.
2 Iglesia de las Nieves.
3 Santo Domingo.
4 Iglesia de Santa Catalina.
5 Convento de San Pablo.
6 Idem de San Agustín.
7 Iglesia de Defensa.
8 Colegio de San Francisco.
9 Convento del Carmen.
10 Capilla de las Animas.
11 Plaza Mayor.

12 Palacio de Estado.
13 Carmen de Abajo.
14 Alameda.
15 La Concepción.
16 Iglesia de la Compañía.
17 Plaza del Mercado.
18 Hospital de San Juan de Dios.
19 San Felipe.
20 Hospital.
21 Convento de San José.
22 La Soledad.

Aproximábanse ya á la extremidad de la avenida, y Tristan empezaba á respirar con más holgura, cuando Bertha le dijo:

—¿Pero no me habías prometido decirme una cosa?

Al decir esto pegó con su mano en el brazo de Tristan en que se posaba el hilo... y se quebró. Una negativa de la joven no le hubiera llegado más al corazón, que el funesto resultado de su supersticioso cálculo, y quedó inmóvil, pasando una nube ante sus ojos.

—¿Qué tienes? le dijo Bertha mirándole admirada.

Y Tristan murmuró un: «¡Nada!» apenas perceptible. Bertha le instó de nuevo y con inquietud á que se explicara; pero llegando á sus oídos la voz de la señora Vanstatt, aunque de lejos.

—No ahora, la respondió Tristan, casi dando gracias á Dios por salir de aquel modo de la cruel emoción que sentía.

Concluido el almuerzo, al medio día, cogió un libro y se fué á pasear por el campo, del que sabe-